

Elecciones, incógnitas y pronósticos

La caída del voto socialista no favorece necesariamente a la derecha.

Abre la puerta también a un Gobierno más a la izquierda

JUSTINO SINOVA

La divulgación de una superencuesta sobre intención de voto realizada con más de 22.000 entrevistas por encargo del PSOE ha reverdecido las especulaciones sobre el futuro equilibrio parlamentario. Aunque la convocatoria a las urnas pueda estar aún lejana —el presidente González insiste en que agotará la Legislatura—, el clima político es ya de campaña electoral. La crisis económica, más honda de lo que parecía, y la extensión por todo el país de un desánimo popular por la corrupción pública, invitan a pronosticar una caída del voto socialista. La incógnita cardinal, de la que depende sin duda el futuro, es si el descenso electoral del PSOE le impedirá seguir gobernando. Aunque para muchos ya es una gran novedad que pueda plantearse la duda acerca de la continuidad de Felipe

González en La Moncloa, nada permite asegurar que la década socialista vaya a culminar con un turno de partido.

La superencuesta (véase cuadro 1) muestra que el PSOE podría conservar el poder sin sobresaltos parlamentarios con el apoyo de las fuerzas nacionalistas que hasta hoy mejor han convivido con él (CiU y PNV). Evidencia, una vez más, que el Gobierno central depende en gran parte de la periferia. Pero abre la puerta a otras interpretaciones.

«El clima político es ya de campaña electoral. La crisis económica, más honda de lo que parecía, y un desánimo general por la corrupción pública, invitan a pronosticar una caída del voto socialista.»

El vuelco electoral de 1982, en que el PSOE dobló el número de sus votos, le ha dado energías para continuar en el poder durante diez años, pero son ya evidentes los síntomas de desgaste (cuadro 2). Ese desgaste, traducido en pérdida de votos, ha sido hasta 1989 notablemente mo-

desto. En las últimas elecciones aún conservaba uno de los tres millones de votos que según González había obtenido «prestados» en su gran triunfo de 1982.

Si el desgaste del Gobierno continuara al mismo ritmo, podríamos aventurar que en 1993 el PSOE podría obtener holgadamente siete millones de votos, lo que le daría una presencia parlamentaria superior a la que dispuso la UCD en las dos primeras legislaturas de la democracia.

El voto del principal partido de la derecha dio un salto también en 1982, como consecuencia de la ruptura de la Unión de Centro Democrático (UCD), un salto más espectacular, en términos absolutos, que el del PSOE. Si este partido dobló el número de votos, Coalición Popular (CP) —heredera de Alianza Popular (AP) y precursora del Partido Popular (PP)— quintuplicó su cuota. Pero, en contra de lo que cabía esperar de un partido de oposición, la bolsa de votos del PP no ha crecido al tiempo que menguaba la del partido del Gobierno. Por el contrario, ha registrado en las dos últimas elecciones peores resultados que en la de 1982.

Los votos perdidos por el PSOE o bien se han refugiado en la abstención o bien han ido a in-

«Está claro que si los votantes del CDS optaran ahora por el PP, este partido sumaría casi siete millones de votos y sólo por ello podría disputar el liderazgo al PSOE.»



crementar la cuota de Izquierda Unida (IU), coalición que ha ensanchado el espacio que ocupaba el Partido Comunista de España en 1982 (823.000) hasta situarse como tercera fuerza en 1989 con 1.8 millones de votos y 17 escaños. Está bien a las claras que no existe trasvase relevante de votos del PSOE al PP.

El PP está afectado claramente por la maldición de lo que se ha llamado «el techo de Fraga», que no ha logrado romper aún José María Aznar. La tendencia apuntada indica que el principal partido de la oposición tiende a repetir comportamiento electoral, salvo que alguna circunstancia ajena influya en la distribución de los votos.

Una de dichas circunstancias (me refiero sólo al desplazamiento de votos no al terremoto que podría originar la crisis económica) podría ser la desaparición del Centro Democrático y Social (CDS), que en 1989 obtuvo un número de votos escaso para sus pretensiones (1.6 millones) pero notablemente importante para las aspiraciones del PP.

Está claro que si los votantes del CDS optaran ahora por el PP, éste partido sumaría casi 7 millones de votos y sólo por ello podría disputar el liderazgo al PSOE. Pero es evidente que un porcentaje del voto

1977	1979	1982	1986	1989
3.358.781	3.447.037	10.127.152	8.901.718	8.901.072

Cuadro 1

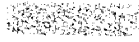
1977	1979	1982	1986	1989
1.525.024	1.070.721	5.478.833	3.247.677	2.252.877

Cuadro 2

del CDS puede recalar también en el PSOE. No obstante, el PP sabe que la crisis del CDS le ofrece una de sus oportunidades de crecimiento.

La evolución advertida de ambos partidos produce que la distancia entre ellos vaya acortándose. Fue, en el momento de máxima diferencia, de más de 4,5 millones de votos, pero siete años después, en 1989, se había reducido a 2,8 millones. Esta aproximación se traduce en un recorte de 4 ó 5 puntos porcentuales entre ambos partidos. En siete años, la aproximación ha sido de 8,5 puntos.

«La presencia parlamentaria de los partidos nacionales ha crecido en detrimento de los partidos de ámbito estatal. Sin los partidos nacionalistas, las expectativas electorales del centro-derecha bajan; con ellos, crecen.»



rales del centro-derecha bajan: con ellos, crecen (cuadro 3). Hay un desplazamiento de votos de centro-derecha desde el centro geográfico a la periferia. El centro-derecha sólo crece cuando se le considera globalmente: es decir, sumadas las cuotas electorales de los partidos de ámbito estatal y de los partidos nacionalistas.

El Partido Socialista se adelantó hace tiempo y conectó eficazmente con las fuerzas nacionalistas más importantes: la coalición CiU en Cataluña, con la que ha mantenido estrechas relaciones que últimamente se han enfriado, y el PNV en el País Vasco, con el que comparte Gobierno autonómico.

La ventaja de 2.805.000 votos que el PSOE disfruta sobre el PP es equivalente a la suma de dos importantes factores: la pérdida constante de votos del PSOE (que podría estar en torno a un millón) y el vivero de votos del CDS (1.600.000). Pero ya hemos advertido la dificultad de esta aproximación, que indica que sólo una convulsión electoral comparable a la de 1982 llevaría al PP a sustituir al PSOE en el poder. De no producirse nada anormal, el turno de partidos dependerá de otras circunstancias.

Esta unión —PSOE/CiU/PNV— es considerada por muchos como «antinatural» en política. ¿Pero hay algún pacto «antinatural» en política? Si se tiene en cuenta que el PSOE ha dejado en las cunetas de su camino histórico los planteamientos más radicalmente izquierdistas para convertirse en un partido centrista que incluso se disputa votos fronterizos con el centro-derecha, no repugna que pacte con otras fuerzas centristas.

Y entre esas otras circunstancias, la principal es el juego que en el ámbito estatal desarrollan los partidos nacionalistas. Dato muy importante a tener en cuenta: la presencia parlamentaria de los partidos nacionalistas ha crecido en detrimento de los partidos de ámbito estatal.

Esta presencia parlamentaria de los partidos nacionalistas (excluidos HB y EE) no se debe subestimar, ya que su peso los convierte en compañeros necesarios para el Gobierno del Estado. Hasta tal punto es importante su concurso que su presencia cambia el rumbo electoral de los partidos de ámbito estatal. Sin los partidos nacionalistas, las expectativas electo-

Evolución de la presencia parlamentaria de los partidos políticos en el Congreso de los Diputados				
	1982		1989	
	España	Cataluña	España	Cataluña
CIU	17	18	18	18
PNV	5	5	5	5
PSOE	20	20	20	20
PP	20	20	20	20
Uy	2	2	2	2
EA	2	2	2	2
PAR	3	3	3	3
AP	1	1	1	1
Total	28	31	28	31

Cuadro 3

Encuesta PSOE. (Congreso de los Diputados. Esgaños)

Partidos	Encuesta 1992	Elecciones 1989	Diferencia
PSOE	155	175	-20
PP	121	107	+14
IU	30	17	+13
CDS	3	14	-11
CIU	17	18	-1
PNV	7	5	+2
HB	3	4	-1
Otros	14	10	+4

Cuadro 4

El Partido Popular sería el aliado natural de CiU y PNV, dos formaciones con claros antecedentes democristianos y conservadores. Pero éstas son fuerzas que permanecen secuestradas por el PSOE. Así pues, la conquista del palacio de La Moncloa por el PP no depende exclusivamente de su capacidad de captar votos, sino también de su capacidad de captar a las fuerzas nacionalistas, supuestas «aliadas naturales» suyas, hoy «controladas» por el PSOE. No obstante, esa operación puede no serle suficiente para encaramarse a La Moncloa. La encuesta del PSOE enseña que hay otras alianzas posibles. Y probables (cuadro 4).

El PSOE alcanzaría una mayoría cómoda para gobernar mediante una alianza con Izquierda Unida (155+30= 185 escaños). Si los resultados de la encuesta se hicieran realidad dentro de un año, sería posible un Gobierno PSOE-IU (dirigentes de la coalición

liderada por Julio Anguita no hacen ascos a la posibilidad de ocupar dos o tres Ministerios, tras un acuerdo de gobierno sobre la política económica).

Pero el reparto de votos podría dar lugar también a una alianza de mayoría entre PP, CIU, PNV y algún otro partido nacionalista. Todo esto quiere decir que la caída del voto socialista abre la puerta a dos posibilidades muy alejadas: o bien un pacto de izquierda, que lleve a algún comunista al Gobierno central por primera vez en la democracia, o bien un pacto de centro derecha que devuelva el Gobierno a los herederos del partido que condujo la transición política. Pocas veces se estará en una situación tan peculiar como ésta, en que la solución de las urnas puede moverse de un extremo a otro del abanico político.

«El Partido Popular sería el aliado natural de CiU y PNV, dos formaciones con claros antecedentes democristianos y conservadores. Pero estas son fuerzas que permanecen hoy secuestradas por el PSOE.»



Justino Sinova es periodista.